

INTRODUCCIÓN*

Isabel Molina Martos

Universidad de Alcalá

Pilar García Mouton

Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, CSIC

La geografía lingüística, o geolingüística, ha tenido un desarrollo importante en la Península Ibérica¹ y sigue teniéndolo en la actualidad, aunque no siempre resulte fácil seguir las investigaciones que aparecen en una disciplina que actualiza constantemente la tradición con orientaciones nuevas. Este ha sido nuestro propósito con la edición de este volumen: ofrecer una selección representativa de los equipos y de la investigación que actualmente dedican sus esfuerzos a elaborar y desarrollar proyectos geolingüísticos en torno a las lenguas de España y Portugal, de distintas sincronías y desde orientaciones metodológicas diversas.

El desarrollo histórico de la geolingüística peninsular tiene como telón de fondo el atlas de gran dominio concebido en el Centro de Estudios Históricos (Madrid) de la Junta para Ampliación de Estudios, el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI). Como es sabido, a pesar de que la mayor parte de sus encuestas se hicieron en los años treinta, el ALPI quedó inacabado y solo se publicaron 75 mapas de fonética en 1962. A partir del año 2007, un equipo compuesto por cuatro subequipos y coordinado desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) ha retomado los trabajos para elaborar y editar los materiales inéditos, lo que justifica que este libro dedique las primeras páginas a estudios relacionados con el atlas y su edición. Esta circunstancia ha supuesto una dinamización de los estudios históricos de geolingüística peninsular y, a medio plazo, supondrá la recuperación del marco que siempre han necesitado los atlas lingüísticos posteriores.

Por otra parte, la ausencia de un atlas de gran dominio explica que la segunda etapa de la geografía lingüística española y casi toda la geolingüística posterior

* La edición de este libro se enmarca en el proyecto PGC2018-095077-B-C41, «El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica: edición digital y análisis de datos [Léxico y motivación en el castellano rural: del ALPI (*Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*) al ALiR (*Atlas Linguistique Roman*)]».

¹ Utilizamos aquí *Península Ibérica* y *peninsular* en sentido amplio, porque nos referimos también a investigaciones que, como el ALPI, incluyen las islas Baleares.

deriven de los atlas regionales, *lingüísticos* y *etnográficos*, que Manuel Alvar dirigió en la segunda mitad del siglo xx. Aunque mantuvieron cierta vinculación con el *ALPI*, en realidad entroncaban con la segunda etapa de la geolingüística europea a través del proyecto de Albert Dauzat de un *Nouvel Atlas linguistique de la France par régions* (*NALF*). En España, estos atlas de pequeño dominio cubren la mayor parte de las variedades. Continuadores de ellos, las últimas obras geolingüísticas del castellano peninsular han incorporado, sin embargo, importantes cambios metodológicos paralelos a los desarrollados en la América hispanohablante. Son aportaciones geolingüísticas que variaron su enfoque para abordar intereses sociodialectales que ya apuntaban en alguno de los atlas regionales, un cambio de orientación motivado no solo por la evolución de su base teórica, sino también porque su objeto ya no era el mismo. Algo parecido se observa en la geolingüística portuguesa, donde la realidad dialectal de las primeras etapas también ha variado sustancialmente como consecuencia de los movimientos demográficos, la instrucción popular, la intercomunicación entre variedades, etc. En todo caso, debe considerarse un logro que, a pesar de los cambios, la investigación geolingüística haya sabido mantener una continuidad metodológica que, yuxtaponiendo atlas de distintas sincronías, permite documentar la historia de las variedades lingüísticas.

En los últimos tiempos, y relacionados de alguna manera con la tradición, los atlas de las lenguas catalana, gallega y vasca han venido a dar respuesta a unas necesidades científicas e identitarias que no pudo cubrir el *ALPI*. Como varios de sus responsables participan en este libro, sus colaboraciones muestran los distintos desarrollos en cada una de las áreas lingüísticas, lo que en conjunto ofrece un estado de la cuestión actualizado. Y, aunque alguno venga de lejos, la publicación de estos atlas es, en gran medida, resultado del tardío reconocimiento que recibieron en democracia las lenguas peninsulares y del esfuerzo de las instituciones que las apoyan, el Institut d'Estudis Catalans, el Instituto da Lingua Galega y Euskaltzaindia. Los geolingüistas siguen avanzando con desarrollos bien enraizados en la tradición románica: un *continuum* de frontera, un atlas de mínimo dominio en áreas de transición con lecturas dialectométricas, nuevas encuestas que vienen a constatar cómo, incluso en las zonas más conservadoras, el cambio cultural desencadena procesos de mortandad o de reaprovechamiento léxico y otros aspectos que se recogen en estas páginas.

A finales de septiembre de 2018, celebramos en el Instituto de Lengua, Literatura y Antropología del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC un coloquio titulado Geolingüística Peninsular: Investigaciones en Curso en el que participaron los principales investigadores que trabajan sobre el tema. A partir del intercambio científico de aquel encuentro se concretaron las colaboraciones reunidas aquí, que tienen el valor de proporcionar una visión de conjunto del estado de la investigación geolingüística en la actualidad, enlazando sus raíces históricas con los últimos avances en la materia. Se ofrece así un panorama ordenado cronológicamente de los trabajos geolingüísticos de la Península Ibérica desde sus

comienzos, a principios del siglo xx, hasta el momento actual. Con esa finalidad, el volumen se ha estructurado en tres bloques: el primero facilita el contexto y reúne experiencias derivadas del proyecto de edición de los materiales inéditos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, que desde hace años coordinamos desde el CSIC; el segundo está dedicado a mostrar la investigación en geolingüística de las distintas áreas peninsulares; finalmente, los trabajos reunidos en el tercer bloque ofrecen una muestra de algunas de las direcciones que sigue la geografía lingüística en el siglo xxi.

La primera parte, «Sobre el proyecto del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*», reúne los trabajos de García Mouton, Perea y Sousa. El inicio del volumen con el capítulo de Pilar García Mouton titulado «El *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)* de Tomás Navarro Tomás y nuestra geografía lingüística» pone el énfasis sobre el valor de este atlas como el verdadero punto de partida de la geografía lingüística española y portuguesa. La autora se detiene en un repaso pormenorizado del desarrollo histórico del *ALPI* y de las circunstancias que impidieron la publicación de la mayor parte de sus materiales, para justificar la necesidad del nuevo proyecto de edición y elaboración de sus materiales inéditos que se viene desarrollando desde 2007. El carácter marcadamente innovador del *ALPI* en línea y la variada gama de posibilidades de estudio que incorpora supondrán un importante avance en el conocimiento de las variedades románicas peninsulares y de su proyección en América. Para ilustrar la línea de posibilidades que abre la edición del *ALPI*, siguen las aportaciones de Perea y Sousa. Maria-Pilar Perea lleva a cabo un estudio contrastivo entre el *ALPI* y el *Diccionari Català-Valencià-Balear*, un atlas lingüístico y un diccionario dialectal concebidos y desarrollados en torno a la misma época. Mediante el análisis de siete conceptos, la autora se propone el doble objetivo de valorar la complementariedad de los datos de ambos proyectos e ilustrar el estado de las variedades del catalán occidental en ese periodo de la historia de la lengua. Concluye confirmando la importancia de este tipo de trabajos para lograr una imagen más completa de la situación del léxico en esta etapa y reflexiona sobre la necesidad de desarrollar trabajos descriptivos de conjunto de este tipo, aprovechando las nuevas posibilidades que abre al conocimiento dialectal la publicación del *ALPI* en el siglo xxi. En el mismo sentido se pronuncia Xulio Sousa, con una detenida panorámica sobre la importancia del *ALPI* para el conocimiento de las hablas rurales gallegas y de las perspectivas que ofrece para indagar en los cambios lingüísticos que se han producido a lo largo de un siglo. Su trabajo reivindica el inmenso aporte que supone la publicación del *ALPI* y su repercusión como testimonio documental de las hablas rurales romances. Ilustra con algunos ejemplos su utilidad para estudiar cómo ha evolucionado la variación espacial en el dominio gallego.

La segunda parte, relativa a «las áreas lingüística peninsulares», comienza con el trabajo de Gotzon Aurrekoetxea sobre «La geolingüística vasca en el siglo xxi», quien afirma que los estudios sobre variación lingüística viven en el País Vasco una época de esplendor sin precedente. Esta parte de la geolingüística peninsular

quedó al margen del *ALPI*, que solo abordó el estudio de las variedades románicas. Pese a ello, ha tenido un importante desarrollo que Aurrekoetxea clasifica en cuatro etapas partiendo de los trabajos de Bonaparte en el siglo xix. Entre todos, destaca el atlas lingüístico del vasco, *Euskararen Herri Hizkeren Atlasa (EHHA)*, el de mayor envergadura, un atlas lingüístico al uso, elaborado con una metodología comparable a la de sus equivalentes románicos, si bien con algunas especificidades y aspectos discordantes. En paralelo a la elaboración de los atlas, una parte importante de la investigación en este campo se ha dirigido a la clasificación de las variedades dialectales, que también ha experimentado una notable evolución a lo largo del tiempo. El autor concluye que el futuro de la geolingüística vasca pasa inevitablemente por una nueva clasificación de los dialectos, para lo que es necesario atender a los nuevos criterios y técnicas clasificatorias.

Por su parte, en «Algunas reflexiones sobre el *Atlas Lingüístico Galego* más de 40 años después», Manuel González se detiene a considerar cuál ha sido la evolución de este atlas y su repercusión en la geolingüística de la lengua gallega. Se trata de un trabajo complementario del de Sousa en la medida en que aborda la obra fundacional de la lingüística gallega, el *ALGa*, desarrollada con posterioridad al *ALPI* y que ha venido a llenar el vacío que este no llegó a ocupar. El *ALGa* fue concebido como un atlas de un dominio lingüístico completo, que debía abarcar la totalidad del territorio de lengua gallega. Con la distancia que permiten los más de cuarenta años transcurridos desde su puesta en marcha, González hace una reflexión crítica deteniéndose en los aspectos metodológicos más discutidos, tanto en lo que se refiere a la recogida de los datos como a su representación cartográfica. El capítulo concluye explicando la utilidad de este atlas y pone el énfasis en la trascendencia que ha tenido su aplicación para los estudios fonéticos, gramaticales, lexicográficos, históricos, sociolingüísticos y etnolingüísticos del gallego.

En la misma línea, Fernando Brissos revisa el pasado, el presente y el futuro de la geografía lingüística portuguesa deteniéndose en las principales contribuciones que se han hecho a través de los atlas, pero también de otros proyectos de investigación que, conjuntamente, han aportado el material necesario para abordar el estudio de los dialectos del portugués. El autor propone una periodización de los principales hitos de esta historia distinguiendo tres periodos fundamentales: una primera etapa inicial o exploratoria, una segunda metódica o sistemática que culmina, ya en el siglo xxi, con el tercer periodo tecnológico o «neoexploratorio». El estado de la cuestión se cierra con una reflexión acerca del futuro próximo de la geolingüística y de la dialectología portuguesas, que deberán construirse haciendo un esfuerzo de síntesis para actualizar la clasificación científica del sistema dialectal portugués, y que tenga en cuenta los drásticos cambios sociodemográficos que ha experimentado Portugal en las últimas décadas.

Isabel Molina repasa la evolución de los estudios sobre las variedades del castellano, específicamente de las que ocupan el centro peninsular. El punto de

partida de estas investigaciones arranca con el *ALPI*, el primero de los atlas de gran dominio que enmarca la variación del castellano en el contexto de la lingüística peninsular. A este gran atlas le siguen otros tres de ámbito regional: el *Atlas Lingüístico de Castilla y León*, el *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha* y el *Atlas Dialectal de Madrid*, cada uno de ellos diseñado de acuerdo con los objetivos y la metodología que el desarrollo de la investigación de la variación diatópica aconsejaba en cada momento. La autora pone el énfasis en la cronología de los atlas castellanos y en la evolución que cada una de estas obras representa sobre la anterior, para terminar con una reflexión sobre cómo la disciplina se ve abocada a una evolución flexible que le permita dar cuenta de los cambios lingüísticos y del desplazamiento que han experimentado las hablas tradicionales en el siglo *xxi*.

Joan Veny cierra esta sección con un trabajo sobre los nuevos atlas lingüísticos del catalán. Las dos obras que destaca como principales, por cuanto han venido a llenar las lagunas de la geolingüística catalana anterior, son el *Atles Lingüístic del Domini Català* y el *Petit Atles Lingüístic del Domini Català (PALDC)*, de cuyo diseño y desarrollo él mismo es responsable. También en este caso se presentan ambas obras como una secuencia evolutiva: la primera, de carácter descriptivo, con una metodología que le permite entroncar con otras de la misma tradición, y cuya función es presentar un estado de las hablas dialectales organizadas diatópicamente. Como representante de una etapa posterior, el *PALDC* sigue el modelo del *Atlas Linguarum Europae* y del *Atlas Linguistique Roman*, aportando una dimensión interpretativa cuya finalidad última es de carácter semi-divulgativo. Una parte significativa del capítulo se dedica a ilustrar, a través del comentario de una serie de mapas, las posibilidades de este tipo de investigaciones, como son la explicación de las razones de la distribución de las formas dialectales, su origen y motivación o la interpretación de los cambios históricos. El trabajo de Veny es, en suma, una muestra de las posibilidades que la geolingüística abre para otras ramas de la investigación.

El volumen concluye con un tercer bloque de trabajos que ilustran algunas de las nuevas direcciones que está tomando la geolingüística más reciente. Los capítulos de Ramón de Andrés Díaz y de Xose Afonso Álvarez dan cuenta de sendos proyectos de investigación realizados en áreas de frontera lingüística: en el primer caso, la frontera entre el gallegoportugués y el asturleonés (*Atlas ETLÉN*); en el segundo, la frontera de España y Portugal (el proyecto *FRONTESPO*). Ambos trabajos son una muestra de las perspectivas que incorporan las investigaciones geolingüísticas en el siglo *xxi*. El proyecto de De Andrés suma a los mapas dialectales de corte clásico dos dimensiones innovadoras: la horiometría, con mapas estadísticos que miden la adscripción geotipológica de cada variante dialectal, y la dialectometría, con mapas que reflejan las semejanzas y divergencias entre hablas. Por su parte, el proyecto *FRONTESPO* recopila materiales dialectales primarios y secundarios centrados en el hecho fronterizo, al que se presta atención desde diversas perspectivas. Reúne un extenso corpus oral de la frontera

hispano-portuguesa con una clara vocación divulgadora que se concreta en la publicación de los materiales en abierto, accesibles en su página web, junto con otros datos de carácter bibliográfico, lexicográfico o toponímico que enriquecen sustancialmente los aportes de los estudios tradicionales. Por último, el trabajo de Gonzalo Águila, a partir de su proyecto Vitalex, es una aportación orientada a medir los procesos de cambio léxico que se han producido en la Alpujarra granadina desde las encuestas realizadas por Alvar y su equipo para el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* en la década de 1950 y las que el propio autor llevó a cabo en 2010. Para el cotejo de ambas sincronías, adopta un enfoque sociodialectal cuyo propósito es explicar los cambios léxicos en el ámbito rural que ilustran hasta qué punto se han visto modificadas las hablas dialectales que fueron el objeto de estudio de la investigación geolingüística tradicional.

Confiamos en que el panorama ofrecido a través de las once contribuciones sirva para actualizar el conocimiento sobre esta disciplina en nuestro territorio y a visibilizar las investigaciones que se están desarrollando en un campo necesario para avanzar en el estudio de nuestras lenguas.